

Lazos



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 61 El otoño, 2018



*Secadero de ropa (finales del siglo XIX).
Pertenebió a María Antonia Barrio que lo heredó de su madre.
La Ventosilla -San Pedro de Gállos*



Ayuntamiento de
SAN PEDRO DE GÁLLOS



EL ÁRBOL DE ALDEALAFUENTE

*Que bonito está
el árbol de Aldealafuente
cuando sus hojas
empiezan a brotar.*

*Con el frío y la nieve
quieres descansar
para en primavera
volver a empezar.*

*En verano a su sombra
te invita a descansar
y con sus ramas parece
que te quiere abrazar.*

*Año tras año
hay siempre estarás
para todos los caminantes
que a tu sombra se cobijarán.*

*En otoño sus hojas
que bonitas están
con colores dorados
poco a poco te dejarán.*

Felisa Pascual Bravo

“Los San Pedros” es el nombre por el que aún se conoce coloquialmente en nuestra comarca a San Pedro de Gaillos, debido a que a mediados del siglo XIX el municipio estaba formado por cinco barrios: Aldearraso, Aldealafuente, La Ventosilla, El Barruelo y Rebollar, siendo este último el único habitado en la actualidad. Los otros cuatro barrios sufrieron una progresiva despoblación desde la segunda mitad del siglo XX, que llevó a sus últimos habitantes a mover su residencia a San Pedro de Gaillos y a otros lugares.

Hoy en día buena parte de los vecinos de San Pedro provienen de alguno de estos barrios, cir-

cunstancia que genera sentimientos de nostalgia hacia este paisaje hoy despoblado, pero no olvidado. Son continuos los recuerdos de la convivencia en aquella pequeña comunidad y la vuelta a sus rincones.

Una de las manifestaciones más frecuentes que desde estas páginas hemos sido testigo en estos últimos 15 años, es la de los pequeños homenajes a estos lugares que sus vecinos nos ofrecen en forma de relato o de poesía ¹.

En esta ocasión es Felisa Pascual Bravo la que nos hace llegar esta composición sobre un árbol emblemático en uno de estos barrios, Aldealafuente.

- ¹ Llorente Benito, R. (Otoño 2004) “A la Fuente del Arroyuelo”. Lazos, nº5.
Bravo de Francisco, E. (Primavera 2006) “Mi familia”. Lazos, nº11.
Llorente Benito, R. (Primavera 2007) “Una poesía”, Lazos, nº15.
Recogida por Barrio de Francisco, A. (Otoño 2007) “Canto a los barrios”. Lazos, nº17.
Olgueras, F. (Otoño 2008) “Mi aldea”. Lazos, nº21.
Bravo de Francisco, A. (Invierno 2011) “Cuando yo me perdí”. Lazos, nº30.
Moreno Castro, J. (Primavera 2012) “El Barruelo”. Lazos, nº 35.

Edita: Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Dirige: Arantza Rodrigo
Consejo de Redacción: Demetrio Casado, Ismael Peña y Carlos de Miguel.

Colaboran en este número: Donato Alfaro, Demetrio Casado, Consuelo de Francisco, Carlos de Miguel y Felisa Pascual.

Fotografía:

Portada y págs 3 y 4 : A. Rodrigo.
Pág 2: Vicente Sanz
Pág 6: Roberto Hernández Yustos.
Pág 7: Carlos de Miguel y Ángela Bustar.
Pág 8: Demetrio Casado y Luis Casado.

LAZOS

DEPOSITO LEGAL
SG.73/2003



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 61 El otoño, 2018

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE Y LA CULTURA POPULAR
MUSEO DEL PALOTEO
40389-San Pedro de Gaillos SEGOVIA
Teléfono: 921 531001 y 921 531055 / Fax: 921 531001
centrofolk@sanpedrodegaillos.com / www.sanpedrodegaillos.com

DE PROFESIÓN “SUS LABORES”

Este término tan indefinido encierra una amalgama de actividades que bien podría decirse, abarca todos los campos para nuestra supervivencia y bienestar.

Las mujeres del siglo pasado eran a la vez, madres, enfermeras, gericultoras, artesanas, labradoras, panaderas, modistas, lavanderas...

En los últimos coletazos del verano deshacían los colchones y una vez vareada la lana y lavadas las fundas en el río, los acondicionaban para ayudar a pasar el invierno de modo más confortable.

Con la paja de centeno hacían las sombreras para la temporada siguiente, los serillos para ir a la compra, las cestas para guardar las pastas que ellas mismas elaboraban en los hornos de leña junto con el pan.

En los corrillos, aprovechando el sol otoñal, tejían los jerséis para los hijos y los calcetines de lana que evitaban que los fríos del invierno hicieran aparecer sabañones. Con algún retal confeccionaban los pantalones de pana y los calzones de franela de pata larga.

En primavera dedicaban muchas horas a escardar (herbicida natural y ecológico). Todo se aprovechaba; las amapolas, los claveles, los ballicos... servían para alimento del ganado. Qué bien conocían los sistemas de reutilización y reciclado. Con las grasas de las ollas y las mantecas de la matanza elaboraban el jabón que necesitaban para blanquear y lavar toda la ropa de la familia.

Llegaba el verano y trabajaban en el campo como el mejor segador que se hubiera podido encontrar. No tenían siesta, ese ratito lo dedicaban a preparar la merienda para todos.

A comienzos de los años sesenta ya había agua en la fuente de la Iglesia y en el caño. Acarreaban el agua con los cántaros.

En las charcas de Aldearraso, Aldealafuente, el Arroyuelo, el Charquillo, Royosan lavaban la ropa que llevaban en el balde junto con el rodi-



Tabla de lavar, hecha a mano en 1975 por Eugenio de Francisco
(San Pedro de Gállos)

llo, la tabla y el jabón hecho en casa. Daba igual que hiciera frío o calor, incluso rompían el hielo para poder lavar. Posteriormente se construyeron los lavaderos en el Caño. ¡Qué alivio para las mujeres! Ya no tenían que ir a las charcas. Había tres lavaderos, en el más alejado de la fuente se daba el primer jabón, en el del medio volvía a enjabonarse la ropa y se aclaraba; finalmente se daba el último aclarado en el más próximo a la entrada del agua. A pesar del duro trabajo no se pasaba mal, era el lugar para ponerse al día de lo que acontecía en el pueblo. La ropa se soleaba tendida en cuerdas y se terminaba de secar en la secadora de madera “imagen de la portada” sobre el brasero.

Sirva este relato para elogiar a las mujeres que trabajaron duro e hicieron posible un mundo mejor.

Consuelo de Francisco



PINCELADAS DE UN PAISAJE SONORO

Arantza Rodrigo Martín.

Directora del Centro de Interpretación del Folklore

Antropólogos, musicólogos y también la más reciente etnomusicología destacan la importancia del papel de la música en los grupos humanos. Definiendo al hombre como ser musical, actor en la creación, experiencia y conservación de la música.

El trabajo que vengo desarrollando en el “Centro de interpretación del Folklore y la Cultura Popular” desde el año 2003 (proyecto promovido por el Ayuntamiento de San Pedro de Gaíllos) me ha constatado la importancia de la música como expresión de emociones, ideas y creencias, siendo un medio fundamental en el desarrollo de los pueblos y de su cultura. Lo vivido y atesorado desde este puesto de observación privilegiado me permite recrear en el mundo de lo imaginario, algunos sonidos que van componiendo con algo de la nostalgia transmitida por los informantes, imágenes sonoras evocadoras de aquel pasado y que forman parte del patrimonio intangible de nuestros pueblos. Pero también con los ojos bien abiertos observo el paisaje actual, donde conviven sonidos viejos y nuevos, haciéndonos comprender que la música siempre encuentra caminos y formas para manifestarse.

Este texto quiere ser un breve recorrido por el paisaje sonoro un pueblo segoviano, desde un pasado no muy lejano hasta nuestros días. Donde personas, con más de sesenta años añoran y conservan en su memoria sonidos, músicas y canciones, sin las cuales no tendrían sentido las tradiciones que han formado parte de su vida. Personas que vieron como la mecanización del trabajo en el campo, el abandono de los pueblos por los jóvenes y la influencia de las modas que cada vez llegaban más rápidamente, desplazaron costumbres que marcaron hasta entonces su ciclo vital.

La música ha estado ligada siempre a la religiosidad, a un calendario litúrgico y festivo que marcaba la vida en los pueblos castellanos. Era cos-

tumbre cada domingo de Cuaresma, después de misa, que las niñas entre 12 y 16 años recorrieran las calles pidiendo limosna de casa en casa “para el monumento del Santísimo”, cantando canciones referidas al Evangelio y que contaban con dos elementos básicos: el profano y el religioso. Encontramos canciones donde se adapta lo divino un tema profano como en *La Baraja* o *El Arado*.

Resonaban también en la Nochebuena, niños y niñas recorriendo calles de casa en casa con un cinturón de cencerros atado a la cintura cantando aguinaldos.



Cinturón de cencerros. Museo del Paloteo

La música ha sido compañera inseparable en juegos de infancia, la tradición oral está repleta de letrillas que han ayudado al aprendizaje, al desarrollo de la memoria y el lenguaje oral de los niños con trabalenguas, canciones, cuentos...

*Tiro riro riro,
las cabras en los trigos
el pastor en la picota
chingando de la bota
vino Juan Redondo
con un palo al hombro...*

La construcción de instrumentos musicales o sonoros era en sí mismo un juego utilizando aquellos elementos que tenían a su alcance. Con



un botón y un trozo de lana se hacía un zumbador, de los tallos de las cardaderas saldrían más de una flauta o pito.

Es innegable el papel que la mujer ha tenido como transmisora de la tradición. Con seguridad muchas guardan todavía, como un tesoro, en un viejo cuaderno aquellas canciones que aprendieron siendo niñas o mozas. Y entre ellas estará *El Honor*, un canto de bodas que asociado a una puesta en escena cargada de simbolismos, cantaban después del convite de boda, sólo participaban en este ritual las mozas “si no había cumplido los dieciséis años, no podía ir al honor”.

Después de la cuaresma comenzaban las fiestas y con ellas las enramadas y las rondas de mozos. Las mozas de entonces seguramente escucharon cantar frente a su ventana a los mozos en la víspera de la fiesta:

*Las horas del reloj son
empezando por la una
entre todas las mujeres
te quiero más que a ninguna...,*

El reloj, un canto de ronda que se puede encontrar en otras zonas adaptado a un contexto religioso.

Pero donde la música ejercía su papel socializador era en los bailes, favoreciendo el encuentro y el inicio de nuevos noviazgos. El baile en la fiesta o en el salón los domingos, era donde mozos y mozas establecían sus primeras relaciones bailando al son de la dulzaina y el tamboril o, años más tarde, de las canciones de moda que sonaban en tocadiscos.

También en las bodas se sucedían al son de dulzaina y redoblante bailes rituales como *Las galas*, *El baile del duro* o *La taza*, que dejaron de hacerse cuando las bodas comenzaron a celebrarse en los salones de bodas.

Pero si algo ha sobrevivido en algunos pueblos gracias a la labor de asociaciones y grupos de danzas, son las danzas rituales, en su mayor parte danzas procesionales, legado transmitido de generación en generación que en muchos casos

fuera del contexto en el que se desarrollaban se han convertido en un precioso espectáculo que actualmente forma parte de los programas de fiestas, festivales y semanas culturales.

Para completar este cuadro no puede faltar la figura del músico tradicional que ejercía un papel fundamental como garante de la tradición, era un elemento principal en la fiesta, tanto para el baile como en la procesión. Los gaiteros o dulzaineros de antes habían aprendido de viejos dulzaineros, muchas veces autodidactas que serían a su vez maestros de otros, y siempre perfectos conocedores del repertorio tradicional.

Pero el contexto en el que aquellas costumbres tenían sentido ha cambiado y como consecuencia asistimos a la transformación de nuestro paisaje sonoro. Después de un periodo de despoblamiento y abandono de los pueblos castellanos, a finales la década de los 70 del siglo XX, se produce un periodo de revitalización del folklore, hasta entonces labor minoritaria desempeñada por folkloristas. Un movimiento generalizado sensible a la pérdida de las tradiciones y a la urgencia de proteger el patrimonio cultural con el que volvían a identificarse, iniciándose la recuperación de determinadas tradiciones de la mano de aquellos que aún podían transmitirlos. Surgen entonces asociaciones, grupos de danzas y grupos folk.

Aquellas músicas, sus letras y sus danzas asociadas se recuperan y se recrean, se convierten en espectáculos o piezas de museo que nos permiten conocer lo que fuimos y entender lo que somos. Reconociéndose al tiempo como valiosa herramienta en la nueva realidad sociocultural de nuestros pueblos. Las danzas y sus músicas han encontrado nuevos escenarios y contextos: Festivales, Aulas de Música, Ciclos Musicales, etc.

Tradiciones a punto de desaparecer se ha adaptado a los nuevos tiempos formando parte del nuevo paisaje sonoro de nuestros pueblos donde, por el momento, conviven con el repique de las campanas, el son de la dulzaina, el tamboril y el santo en procesión.



DULZAINEROS

Semblanza y repertorio

IX CICLO DE OTOÑO

Un año más se va a desarrollar desde el Centro de Interpretación del Folklore el ciclo “Dulzaineros semblanza y repertorio”. Se trata de la novena edición de una propuesta cuyo objetivo es mostrar al público las características y peculiaridades del oficio de dulzainero. Para ello se pretende dar visibilidad, voz y protagonismo a las personas que realmente mantienen viva la dulzaina y su música, los dulzaineros. A lo largo de estos años hemos desarrollado ya veinte sesiones en las que, tanto a nivel individual como de pequeñas agrupaciones de dulzaineros, los protagonistas, de la mano de Carlos de Miguel (profesor de dulzaina de las Aulas de Música Tradicional), han mostrado sus puntos de vista hacia el instrumento, su trayectoria, vivencias y el rico repertorio que todos guardan. Desde la organización del ciclo, también se ha querido dar voz y rememorar la figura de viejos maestros dulzaineros, ya desaparecidos, a través de sus discípulos. Así mismo, para enriquecer la información, se invita a participar a los más veteranos del oficio y a los jóvenes que están despuntando. Todos aportan visones más que interesantes. Y, como no podía ser de otro modo, se viene mostrando la presencia, afortunadamente cada vez mayor, de la mujer en este ámbito que tradicionalmente era exclusivo de los hombres.

Para esta edición se ha pensado en dulzaineros mayores, de los que aprendieron directamente de la tradición, como es el caso de los Hermanos García Moreno, de La Matilla, y en una pareja más joven, pioneros como alumnos de la primera escuela de dulzaina de la provincia, pero cuya experiencia en el oficio se va acercando a las cuatro décadas, en el caso de Mariano Ramos “Maete”, de Bernardos, y Andrés Muñoz, de Carbonero el Mayor.

1 DE DICIEMBRE:

GREGORIO Y VICENTE GARCÍA MORENO DE LA MATILLA

En el I Ciclo, que se realizó en 2010, tuvimos la suerte de contar con Demetrio (1928 – 2018), el tercero de los hermanos García.

Gregorio, nacido en 1926, como hermano mayor, fue el que se inició en la música tradicional y embarcó a sus hermanos. Los inicios fueron, como en el caso de muchos interpretes del momento, desde la más absoluta carestía de medios. Muchos dulzaineros empezaban tocando flautas de cañas hechas por ellos mismos o cuernos de cabra, como fue el caso de Gregorio y después de Demetrio. La primera dulzaina de Gregorio la compró



Gregorio y Demetrio. Foto: Roberto Hernández Yustos



La familia García Moreno en el homenaje a Demetrio en Segovia, año 2005. Foto: Carlos de Miguel

al Tío Benito, de Pedraza, en 1940. Al principio formó pareja con Demetrio que le acompañaba con el tamboril, hasta que se incorporó el hermano menor, Vicente, que se especializaría en la percusión. Mientras que Demetrio permaneció en el pueblo natal, por las circunstancias del momento, Gregorio y Vicente tuvieron que buscar trabajo en Madrid. Sin perder el vínculo con la comarca de origen, estos dulzaineros ampliaron su radio de acción por la provincia de Madrid, la propia capital y otras provincias más alejadas. Su música sigue sonando aún en varios pueblos del Valle de Lozoya y en municipios importantes de la sierra madrileña como Villalba, Cercedilla o Guadarrama entre otros muchos.

Gregorio y Demetrio formaron pareja de dulzaina y caja para actuar por los pueblos de la comarca. El hermano pequeño, Vicente, se incorporaría posteriormente haciendo sonar el redoblante. Muchas fueron las localidades y fiestas en las que han participado desde entonces estos hermanos.

15 DE DICIEMBRE:

MARIANO RAMOS “MAETE” (BERNARDOS)
Y ANDRÉS MUÑOZ (CARBONERO EL MAYOR)

En 1979, por iniciativa de Lorenzo Sancho Sanz, que había empezado a construir nuevos instrumentos unos años antes, comienza la actividad de la primera escuela de dulzaina de la provincia de Segovia, en Carbonero el Mayor. Ese primer año los alumnos fueron un pequeño grupo de chavales del pueblo, entre los que se encontraba Andrés Muñoz. Al año siguiente, la actividad se abrió a los pueblos comarcanos y se incorporaron jóvenes de Fuentepelayo, Aguilafuente, Escarabajosa o Bernardos, del que es originario Maete. De

esta escuela salió un grupo mítico en los años 80, puesto que fue la primera agrupación de jóvenes dulzaineros que se veía por la provincia, frente a la imagen tradicional de la pareja de dulzainero y tamborilero. Muchos de los alumnos veteranos junto a los nuevos alumnos participaron en la grabación de un interesante disco que se grabó para conmemorar el 25 aniversario de esta escuela pionera.



Andrés y Maete acompañados a la percusión por lo hijos del primero, Gerardo y Beatriz.

Andrés y Mariano, reconocidos como dulzaineros de gran nivel, siguen manteniendo una actividad tradicional, tocando por diferentes pueblos y participando en importantes romerías como la de la Virgen del Bustar de Carbonero o la de la Subida de la Virgen del Castillo de Bernardos, memorable al realizarse cada diez años.



Andrés Muñoz y Mariano Ramos “Maete”. Foto: Ángela Bustar

En el caso de Maete, al trasladarse a Ávila por motivos laborales, amplió su formación con Félix Sánchez el “Talaó”, que impartió clases varios años en esa ciudad. Así mismo es integrante de la Orquestina de la Charanzaina, formación que fusiona el sonido de la dulzaina con otros instrumentos de banda y con un repertorio muy festivo. Y por otro lado, también lleva cerca de veinte años dedicado a la enseñanza del instrumento.

Lazos





SUMINISTRO DE LUZ ELÉCTRICA A SAN PEDRO DE GAÍLLOS



Candil, farol y candelabro

Demetrio Casado Llorente, nuestro abuelo y bisabuelo, nació y residió en San Pedro de Gaíllos (1861-1933). Fue recaudador de contribuciones de la zona segoviana de Navares. Por su profesión, necesitaba escribir muchas anotaciones contables, pero su espíritu de cronista le llevaba a registrar también acontecimientos locales, nacionales e internacionales. Así hizo, en su libro de caja, con la traída de la luz eléctrica a San Pedro de Gaíllos. Tras estas notas introductorias, transcribimos su testimonio.

Como puede verse en el mismo, la llegada efectiva de la luz eléctrica para alumbrado público tuvo lugar en 1921. ¿Fue temprana o tardía esta novedad? Veamos algunos datos.

En un portal de internet especializado, se ofrece la siguiente información: “La primera referencia de la aplicación práctica de la electricidad en España data del año 1852, en el que el farmacéutico Domenech fue capaz de iluminar su botica en Barcelona. En Madrid, ese mismo año, se hicieron pruebas de iluminación en la plaza de la Armería y en el Congreso de los Diputados.”¹

El Adelantado de Segovia publicó en su día esta noticia: “La luz eléctrica llegó por vez primera a Fuentepelayo a las 7 de la tarde del día 30 de enero de 1905, momento en el que se estaban bailando las galas de la boda de Leónidas Navas Sancho y su esposa.”²

Nótese que, a las 7 –hora solar- de la tarde del 30 de enero, sería de noche; así pues, para bailar las galas deberían servirse de algún medio de iluminación mediante combustión de: cera, en candelabros o faroles; aceite, en candiles; resina o pez, en teas.

En aquel tiempo, no existía una red nacional de líneas de transporte de la energía eléctrica, por lo que para disponer de la misma se requería contar con centros de producción próximos. Los más asequibles a buena parte de los pequeños pueblos serían los instalados en algunos molinos, como el de los Goriches, sito en el término de Arevalillo del Cega. Del mismo llegó la primera energía eléctrica que recibió San Pedro de Gaíllos.³

D. C. P. y L. C. O.

¹ <http://www.energiaysociedad.es/manenergia/1-2-historia-de-la-electricidad-en-espana/>

² Noticia reproducida en *El Adelantado de Segovia* de 13 de diciembre de 1991, p. 15.

³ Juan Francisco Alonso nos sugirió esa procedencia de la energía eléctrica que contrató San Pedro de Gaíllos. La confirmamos mediante información de D. Víctor Barrio del Barrio, Alcalde de Arevalillo de Cega. Según dicha información, recibieron también energía eléctrica generada en el molino de los Goriches: Arevalillo de Cega, Guijar y Valcevacas, y Muñoveros.



LUZ ELÉCTRICA PARA SAN PEDRO DE GAÍLLOS ⁴

ACONTECIMIENTO. En el año 1920 y en virtud de propuesta de Lorenzo del Barrio vecino de Rebollo, se contrató el poner luz eléctrica para el alumbrado público en este barrio de San Pedro, Rebollar, Valdesimonte y Rebollo y además las particulares que cada uno tubiera por combenientes; la fuerza la trajo del molino que posee dicho individuo por bajo de Pajares.

El contrato se hizo de 20 luces públicas en San Pedro y 10 en Rebollar por 6 años a razón de 600 pesetas al año, a condición de que habían de empezar a lucir para el 1º de No[viem]bre de dicho año, pero por causas de no poder proveerse de los aparatos necesarios no empezó a lucir hasta el 4 de Mayo de 1921 la luz pública, la más particular el 10 del mismo. Se puede considerar como un acontecimiento para este pueblo.

Una cosa que ya nos habían propuesto los de Sepúlveda 6 u 8 años antes pero que no lo llebaron a efecto sin duda por falta de capital, porque fuerza se cree que tubieran, y además nos prometieron poner molino arinero que tampoco pusieron.

Hay que confesar que fue un arresto grande el que hizo al precio que tenían todos los útiles necesarios para la instalación. En primer lugar tubimos una luz hermosa pero llegó el estiaje en Julio y Agosto y ya cedió mucho no sabemos si porque molía de noche o por falta de agua que es lo más natural.

Se vino a comprobar que el motor auxiliar que compró era muy caro, por el mucho combustible que gastaba y además aprovecharse para moler las represadas con perjuicio del público que pagaba la luz religiosamente.

En Abril de 1926 hizo estensiva la luz al barrio de la Ventosilla por temor no se la quitara Fausto de Miguel de Cabezuela por atravesar por la orilla la que intentó poner de Aldealcorvo a Valleruela [de] Sep[úlve]da.

Cumplió el contrato en mayo de 1931. Pretendieron ponerla los Barrenas de Cantalejo y después de combenidos desistieron no se sabe porqué.

Demetrio Casado Llorente

⁴ Del Libro de caja para serbicio de Demetrio Casado, fol 4 vº - 5 rº. Se ha respetado la grafía original, pero se ha actualizado la acentuación.



SILLAS DE ARQUERÍAS O DE BARANDILLAS

Pareja N° de Inventario: G- 012094/5

Medidas: alto: 85,5 cm / ancho: 34,5 cm / fondo: 37,5 cm



Imagen 1:
Lateral con caída del respaldo.



Imagen 2:
detalle de recorte en chambrana
frontal

Pareja de sillas de pino en su color con acabado de cera natural, realizadas a partir de montantes escuadrados donde se ensamblan los travesaños a caja y espiga con clavija pasante. El asiento consiste en una tabla recortada con los cantos redondeados clavada a la estructura de la cintura de la silla. Los montantes traseros formados por maderos escuadrados, se inclinan ligeramente a partir de la cintura (imagen 1) y forman el respaldo donde se insertan dos travesaños, el superior recortado en copete. Estos travesaños se recortan en la parte interior en cuatro arquillos entre los que se disponen tres balaustillos torneados. Cuentan con chambrana perimetral formada por tablas escuadradas; la delantera se recorta en su parte inferior con formas mistilíneas (imagen 2).

Se compraron en Turégano en el año 68.

Este modelo de sillas, donde el respaldo se forma a partir de una serie de arquillos con balaustres o columnillas tienen su origen en motivos arquitectónicos. La relación arquitectura y mobiliario ha sido una constante en la historia del mueble; muchos arquitectos eran los encargados de diseñar las trazas de muebles y ha sido así hasta la actualidad. El caso de Gaudí, cuyos diseños de muebles se adaptan perfectamente a sus fantásticos e imaginativos edificios es significativo; pero otros,



Imagen 3:
sillón de Torres Clavé,
1934, inspirado en sillo-
nes fraileros.

como Torres Clavé, se inspiraron en mobiliario popular y lo trajeron a la modernidad (imagen 3). Este uso de arquillos con balaustres se conoce desde finales del siglo XVI y llegó de Italia. Se utilizó en sillas (imagen 4), sillas de brazos, conocidos como fraileros y todo tipo de muebles, como bargueños y pies de puente (imagen 5). Siguieron haciéndose durante el siglo XVII, en algunos casos con profusión de talla geométrica, uñadas de gubia, acanaladuras o motivos vegetales. A partir del siglo XVIII fueron quedando relegadas a ámbitos más rurales o provincianos, especialmente del norte de España donde no se dejaron nunca de hacer. Las corrientes historicistas de finales del XIX y principios del XX, volvieron a ponerlas de moda. Esta recuperación de modelos barrocos unido al prestigio que lo popular adquiría en ciertos ambientes intelectuales o cultos, hizo que proliferaran los talleres dedicados a estos tipos de muebles; pero también facilitó un mercado de falsificaciones para coleccionistas, por lo que datar piezas de este tipo sea cuando menos arriesgado. Otro fenómeno que se produjo a partir de posturas de nacionalismo identitario fue la proliferación de muebles del denominado “estilo castellano”, que llenó el mercado de muebles de cuarterones, y sillas que recogiendo estos elementos estructurales y decorativos dio lugar en el mejor de los casos al *estilo Parador* y en el peor al *estilo mesón castellano*.

Sobre estas dos piezas, llama la atención por un lado la austeridad y limpieza en cuanto a elemen-



Imagen 4: silla primer cuarto siglo XVII

tos decorativos; únicamente los recortes de los travesaños del respaldo y de la chambrana frontal y los torneados de los balaustillos. En el entorno rural encontramos dos tendencias opuestas, por un lado, la proliferación de elementos decorativos, tallas, dibujos, etc hasta el “horror vacui” y otra tendencia, unida al simple utilitarismo, de la ausencia de ellos de manera que la pureza de líneas, claridad de formas y proporciones equilibradas hace de estas piezas verdaderas obras de diseño.



Imagen 5:
escritorio o bargueño
con pie de puente,
siglo XVII.

Donato Alfaro
donato@lachacona.com

Bibliografía:

-AGUILÓ, Mª Paz. El mueble clásico español. Cátedra, 1987

-EBERLEIN, H.D. y RAMSDELL, R.W. Tratado práctico del mueble español. Edición facsímil de 1930. Ed.Maxtor, 2009



Museo del Paloteo

Centro de Interpretación del Folklore



Horno de Asar para encargos
(cordero, cochinillo y pollo)
Productos de matanza artesanos
Especialidad en chuletones de buey,
ternera y cordero

Embutidos Los Sanpedros S.L.
Ctra. de San Pedro de Gaillos a Aldealcorvo s/n
40389-San Pedro de Gaillos - Segovia
Tfnos: 921 063 898 / 660 619 031



AULAS DE MÚSICA TRADICIONAL



Promocionando
nuestro Folklore
desde 2003



BAR - RESTAURANTE

"El Caserón"

Especialidad en
Carnes Rojas y Asadas

40389-SAN PEDRO DE GAILLOS
Tfno: 921 531 178
reservas@restaurantelcaseron.es
www.restaurantelcaseron.es



Albergue

Hoces
del Duratón

Tfnos: 921531082 - 686 336 315 - 686 742 123
info@alberguehocesdelduraton.com
www.alberguehocesdelduraton.com
Calle Nueva, 1
40389-SAN PEDRO DE GAILLOS (Segovia)

CURSO 2018-2019 DULZAINA y REDOBLANTE TALLERES DE MÚSICA Y DANZA



Ayuntamiento de
SAN PEDRO DE GAILLOS

Colabora:



Ayuntamiento de
CONDADO DE CASTILNOVO

Tfno: 921 531001
centrofolk@sanpedrodegaillos.com

Centro de Interpretación del Folklore

